

# MOVIMIENTOS SUBVERSIVOS Y GRUPOS GUERRILLEROS EN HISPANOAMÉRICA

## PRESENTACIÓN

Si hubo un continente azotado por la revolución de cuño comunista fue el nuestro hispanoamericano. Y todavía sigue sacudiéndose al estruendo de sus horrores. No se trata de hacer una comparación con los padecimientos en Asia o en África sino sencillamente de remarcar una constante de las últimas siete décadas y que algunos, no sin razón, remontan a esa subversión originaria de las revoluciones independentistas.

Los movimientos subversivos y los grupos guerrilleros que han castigado nuestras patrias tienen un origen común, la revolución. Es el eje espiritual de la revolución el que le da un sentido; y ese eje es la concepción revolucionaria de la libertad, en cuyo nombre todo lo que subyugue al hombre debe ser abolido para instaurar un reino de libertad. Reino de la libertad, que no siéndolo de la necesidad, se presenta como la absoluta y plena autodeterminación colectiva. Por ello, el orden que resulta de la revolución –hablando metafóricamente– es un orden humano, puramente humano; no un orden impuesto por la fuerza, como las cadenas ilegítimas denunciadas por un Rousseau; ni tampoco un orden dado por el Creador, un orden natural dependiente de un orden sobrenatural. La revolución se alimenta de esta utopía humanista redentora.

La revolución, escribió Rubén Calderón Bouchet, pone, en el lugar de Dios, el dominio del mundo por el hombre; en el lugar de la religión, el culto a la economía; y en el lugar de la Iglesia al Estado. La revolución tiene sus rituales y su santoral. Sus héroes-santos son los que mueren por ella con las armas en las manos. Sus ritos consisten en velar las armas, empuñarlas contra el opresor, agitar, trastornar, convulsionar, subvertir, hasta que se advenga el baño de sangre redentora de los santos y sus víctimas. Como los animales inmolados en los altares por los hebreos de la antigüedad, el santo guerrillero con su muerte y la de sus enemigos expurgará a la huma-

nidad del pecado de la opresión y la hará libre.

El terrorismo es para la revolución un método de constitución de ese orden nuevo fundado en la libertad. El terror y la violencia, que Carlos Marx llamó «partera de la historia», se asocian a la invención del origen libre de las sociedades libres. Si el sentido de la historia humana radica en la constitución de una sociedad de hombres libres, el terror se vuelve una necesidad histórica, se convierte en sistemático; la violencia deviene terrorismo.

Pero la promesa jamás se cumple. Lo que se constata en la historia es que la revolución es siempre un proceso de destrucción, que remata en una nueva opresión, la del Estado que trata de ocupar el vacío de lo destruido. El historiador francés François Furet ha dicho bien que la revolución es «la destrucción de todo el orden civil por medio de la sumisión absoluta de los individuos al terror del partido-Estado». Tras la liberación total de todas las sujeciones, humanas o divinas, perdidos los lazos esenciales, divinos o naturales, el individuo solo queda a merced del Estado. Fue don Juan Vázquez de Mella quien descubrió que la revolución es un proceso de deshumanización, desnaturalizador, que priva al hombre de su sustancia al destruir la intrincada red de cuadros naturales en la que vive y se expresa.

Tal el cuadro general. Se vuelve necesario detenernos en las figuras que lo componen. Este es el propósito de los próximos cuadernos de *Fuego y Raya*, estudiar cómo los movimientos subversivos, los grupos guerrilleros y las actividades de terrorismo actuaron y actúan la revolución en Hispanoamérica.

En esta primera parte del cuardeno se analizan aspectos de la guerra revolucionaria en México, Perú y Argentina. El doctor Rigoberto Ortiz Treviño, de la Universidad Autónoma de México, nos presenta la organización y actividad de la guerrilla mexicana durante la guerra fría. Por su parte, el profesor César Félix Sánchez Martínez, de la peruana Universidad de Piura, estudia la guerrilla revolucionaria del MIR y el ELN hasta la más famosa de Sendero Luminoso. Finalmente, el profesor Gonzalo Segovia, del Instituto Argentino de Estudios Constitucionales y Políticos, se detiene en el examen de las ideas y estrategias revolucionarias de uno de los grupos guerrilleros más radicales de Argentina, el ERP-PRT.